

Rosalind Thomas, *Polis Histories, Collective Memories and the Greek World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, 490 pp. [ISBN: 978-1-107-19358-1].

Rosalind Thomas es profesora de historia antigua de Grecia en la universidad de Oxford y ha dedicado gran parte de su investigación al mundo de la literatura antigua, la tradición oral y la conformación de la cultura griega. Sus principales aportes a esta investigación están basados en el estudio de la historiografía griega, siendo autora del libro *Herodotus in Context: Ethnography, Science and the Art of Persuasion* (Cambridge, 2000), la literatura y oralidad, con libros como *Literacy and Orality in Ancient Greece* (Cambridge, 1992) u *Oral Tradition and Written Record in Classical Athens* (Cambridge, 1989), y las leyes griegas, participando en el *Cambridge Companion to Greek Law* (Cambridge, 2005).

Thomas presenta en esta obra un compendio de diferentes historiadores griegos antiguos que son poco conocidos en la actualidad. A estos “historiadores locales”, como se les suele denominar (p. 2), les atribuye un papel de gran relevancia en la transmisión de la mentalidad y el imaginario colectivo, ambas cuestiones muy importantes para la construcción de la memoria social de cualquier pueblo (pp. 3-5). Estos autores han pasado inadvertidos y han sido poco reconocidos por los historiadores actuales; en palabras de la propia Thomas “poorly understood or recognized but it was once popular and widely read” (p. 386). Esta falta de reconocimiento es una de las motivaciones de la autora para realizar el volumen que ahora se analiza.

La autora se centra a lo largo de todo el libro en el estudio de estas “local histories”, enfocándose en los escritos sobre las polis de las que hablan estos historiadores. Según Thomas, esto permitiría ver toda una serie de ángulos distintos acerca de la conformación de la identidad de las polis, la identidad regional o los *ethne*. Los textos adquirirían así un papel mucho más importante en la creación y preservación de la tradición que da a cada polis un sentido de autenticidad (pp. 4-5). Se podría decir que esta unión da lugar a una suerte de historia popular de la Grecia clásica y helenística.

Thomas comienza su libro presentando una exposición clara de su intención. En el libro se analizan y estudian las historias de las diferentes polis, priorizando aquellas que son más desconocidas, como las que encontramos en las islas del Egeo. La autora hace también dos aclaraciones sobre su estudio: la primera, que lo que comúnmente se entiende como “historia local” –es decir, historia de una zona reducida del mapa correspondiente al área de influencia de una polis– no es lo que ella va a trabajar (pp. 16-17), sino que utiliza la expresión “historia local” para hablar acerca de todo suceso relevante para una historia sobre el *ethnos*. La segunda aclaración que realiza es sobre la línea temporal que sigue su investigación; en este sentido, Thomas afirma que estos historiadores locales son una aparición de los siglos IV y III a.C., a pesar

de poderse encontrar en los primeros días de la historiografía griega. Aunque esto se puede interpretar como que Thomas está de acuerdo con las afirmaciones de Felix Jacoby, en realidad están en desacuerdo; Jacoby defiende que la aparición de las historias locales es una reacción a Heródoto, mientras que Thomas indica que esta historia local está realizada enfrentándose a los mismos problemas a los que se enfrentaba Heródoto, siendo historias paralelas y no unas consecuentes de las otras (pp. 19-25).

El libro consta de diez capítulos y dos apéndices finales. En cada capítulo, Thomas se centra en el estudio de un aspecto de las historias locales y sus posibilidades, siempre privilegiando el análisis de polis continentales e insulares. En el primer capítulo discute sobre la definición de “historia local” y hace un repaso por toda una serie de autores que son de gran importancia y que eran muy conocidos y utilizados en la Antigüedad, llegando la autora a denominarlos “a lost world of historiography” (pp. 32-34). Para todo este capítulo, Thomas utiliza a Dioniso de Halicarnaso y sus fuentes para contraponerlas a Heródoto, Tucídides o Polibio, haciendo así una suerte de comparación entre estas historias locales y la historiografía más conocida y trabajada. Otro dato que destaca Thomas en este capítulo es la importancia de las inscripciones cívicas, las cuales constituyen una buena evidencia para entender la importancia que tenían estos historiadores en sus hogares y comunidades (pp. 56-61).

En el segundo capítulo Thomas hace hincapié en la importancia de los cuentos locales, los “mitos”, indicando que son elementos que conforman una identidad regional y trascienden las fronteras de sus propios *ethne* (pp. 74-78). Tras ello, realiza un análisis de varios mitos y los cambios que estos han sufrido, poniendo de relieve las diferentes versiones regionales de un mismo mito. Estos cambios en los mitos se pueden deber a varias causas: el lugar de origen del que los escribe o cuenta y la época (pp. 80-85), aunque todos suelen mantener una estructura marco que mantiene el mito en sí.

En el tercer capítulo la autora hace un repaso de las razones que tienen los historiadores para dedicar sus escritos a las polis. Para Thomas, esto puede ser por motivos políticos, de nuevas fundaciones, culturales o etnográficos (pp.103-107). Al final, y en su opinión, la creación de una historia no es más que “an act of self-definition and a calculated proclamation of one view, or version, of that community” (pp. 100-101). Tras ello, hace un recorrido por las polis y las historias de las islas Cícladas, centrándose en las polis de Naxos, Paros y el autor Arquíloco y la isla de Delos. Finalmente, Thomas indica una serie de conclusiones entre las que se destaca que el acto de que una polis pequeña escriba su historia es algo que dota de significado y dignidad a un lugar (p. 141). La autora rechaza de manera clara el anticuarismo y la idea de Arnaldo Momigliano de que esta era la principal orientación de estas historias (pp. 143-148).

En el cuarto capítulo se realiza una recopilación de referencias de diferentes historiadores o autores que se han referido a estas polis, lo que Thomas denomina “historiografía acumulativa” (pp. 151-152). Se recogen así las menciones a Naxos, Megara y Colofón. La autora acaba el capítulo afirmando que las numerosas alusiones a un lugar y sus particularidades son una forma de fomentar y conservar las comunidades y sus identidades (pp. 175-176).

En el quinto capítulo, Thomas analiza la manera en la que las narraciones de estas historias locales crean una imagen sobre la lucha y los logros fundacionales. A

su vez, hace también una distinción entre mitos e historias fundacionales realizadas por pueblos griegos y por otros no griegos, centrándose en las polis jónicas (pp. 177-178), en especial en los ejemplos de Eretria, Mileto, Éfeso y la isla de Quíos. Cada uno de estos actos fundacionales son analizados y se comparan las distintas versiones de los autores que hablan de ellos.

El sexto capítulo se presenta como un caso de estudio de las polis de Mileto y Lesbos. En ambos análisis, Thomas vuelve a recurrir a un gran número de autores que hablan sobre estas comunidades y va desgranando la información y las contradicciones que surgen entre ellos (pp. 228-240). Estas contradicciones se pueden deber tanto a motivos políticos, culturales o religiosos. Los casos de Lesbos y Mileto son ejemplo de ello, ya que la primera se presenta como una forma de crear una colección idealizada de grupos socio-religiosos, mientras que la segunda se muestra como una historia política y de desarrollo de la comunidad (pp. 273-274). Según la autora, ambas historias hablan de una imagen de identidad que es plausible siempre y cuando se mantenga este relato que los autores han creado (p. 274).

El séptimo capítulo está dedicado a la isla de Samos. Al igual que en el capítulo anterior, se realiza un análisis y repaso de la historia de la polis y de las diferentes versiones que constan en los autores que hablan de ella (pp. 277-310). Para Thomas, la historia de Samos es un claro ejemplo de los problemas que surgen en la creación de la historia de una polis, ya sea continental o insular (p. 313).

El octavo capítulo aborda las diferentes historias de la polis de Atenas. Al contrario que en otros capítulos donde se tratan distintos lugares, en este Thomas se enfoca en un análisis de los múltiples textos sobre la historia de Atenas y escritos por autores atenienses. Thomas destaca que una de las principales preocupaciones de estos autores es el lugar que ocupa la polis en el mundo griego (pp. 321-322); porque tras ver las distintas razones o enfoques de estas historias, la autora hace hincapié en una idea: “there seems to be more intense concentration on the details and mechanisms of the democratic constitution, while a similar attention to places, myths and cultic aitiologies is recognizable everywhere” (pp. 353-354).

En el noveno capítulo Thomas hace un estudio sobre las “constituciones aristotélicas” (Aristotelian *Politeiai*) y su importancia en el mundo griego. Destaca que solo se conserva la ateniense, pero hace un repaso por cada registro de *politeiai* que se ha transmitido de diferentes polis del mundo griego (pp. 359-370). También realiza un recorrido por las principales leyes, prácticas y costumbres que son componentes esenciales en una polis y se plantea por qué hay algunas polis que reciben *politeiai*, como los casos de Quíos o Ítaca (pp. 371-377).

En el último capítulo del libro, Rosalind Thomas expone una gran discusión sobre el marco que conforma la historia local y cómo esta no ha tenido lugar en el paradigma internacional, ya sea por su dificultad o su inaccesibilidad (pp. 387-389). Su idea principal es que, gracias a estas historias, hay zonas, regiones y localidades que reafirman su singularidad y su importancia y que conforman un panorama del mundo griego extraordinariamente complejo (p. 389). Del mismo modo, propone que estas historias permiten ayudar a crear un “nuevo helenismo”, apareciendo como polis que compiten con las demás y ayudan a crear, según sus palabras, “a celebration of differences within the shared culture” (pp. 396-397).

El libro de Thomas constituye, en suma, un gran aporte a la historiografía actual, incorporando toda una serie de autores que se convierten en nuevas posibilidades de estudio y a los que devuelve la importancia que tuvieron en el mundo griego,

perdida en la actualidad para nosotros en favor de las figuras más relevantes como Heródoto o Tucídides. Cabe destacar el enorme apartado crítico de la autora y su gran conocimiento de los historiadores y autores locales del mundo griego, incluyendo una sección de anexos con textos que ayudan a la inmersión en la lectura del volumen.

Víctor Sánchez González  
Universidad Complutense de Madrid  
victos03@ucm.es.